

EEUU, el petróleo venezolano y la piedra en el zapato de Tillerson

ARAM AHARONIAN :: 15/02/2018

El periplo de Rex Tillerson aparece como un nuevo capítulo de la opción intervencionista del régimen Trumpista

A la luz del anuncio de la realización de elecciones presidenciales en Venezuela antes de abril próximo y con una oposición debilitada y desunida, el periplo de [el canciller] Rex Tillerson aparece como un nuevo capítulo de la opción intervencionista de la administración Trump, y apunta a dar continuidad a la estrategia de fortalecer la acción concertada del bloque de gobiernos de derecha con el objeto de bloquear toda posibilidad de integración regional no dependiente.

La reciente gira demuestra que el segundo año de la administración Trump será de grandes peligros para Latinoamérica y el Caribe, porque la Casa Blanca tiene dos objetivos que rayan en la obsesión: uno, descarrillar las relaciones económicas, políticas, de seguridad y defensa que China y Rusia están forjando en el continente; y la destrucción de la Revolución Bolivariana, con el propósito (no confeso) de apropiarse de las riquezas petroleras venezolanas.

En la Universidad de Texas el 1 de febrero definió a China y Rusia como “potenciales actores predadores que están apareciendo en el hemisferio”, “poderes lejanos que no representan los valores fundamentales de la región” y concluyó que “Latinoamérica no necesita nuevos poderes imperiales que sólo buscan el beneficio propio”. No es casual que la gira de Tillerson se produzca casi inmediatamente después del II Foro ministerial China-CELAC en Santiago de Chile con la presencia del canciller Wang Yi.

EEUU siente la necesidad de mostrar presencia en la región, frente a la propuesta de China a la CELAC de incorporar a la región al gigantesco proyecto de infraestructura conocido como la Nueva Ruta de la Seda. Poco antes y con muy escaso éxito, el vicepresidente Mike Pence pasó en agosto pasado por Colombia, Argentina, Chile y Panamá, recogiendo sólo rechazos ante la mención de una intervención armada. Washington enfrenta asimismo la inminente concreción del Tratado Transpacífico entre 11 países naciones de América Latina y Asia, a ser firmado en Chile en marzo próximo sin la participación de EEUU.

El otro gran eje del discurso de su gira fue la Revolución Bolivariana y la “restauración de la democracia” -¿será la que llevaron a Irak, Afganistán o Libia?- en Venezuela, misión para la cual cosechó apoyos en Argentina, Colombia y Perú, cuyos presidentes están dispuestos a embarcarse en la aventura con opciones que van desde las sanciones a la comercialización del petróleo venezolano o la creación de un supuesto “corredor humanitario” para enviar “ayuda” a Venezuela desde Colombia, hasta el aumento de la presión e injerencia diplomática del llamado Grupo de Lima.

Ya con Tillerson de regreso, el senador republicano Marco Rubio - quien tiene un papel

clave en las políticas hacia Caracas y La Habana- se manifestó en favor de un golpe de las fuerzas armadas venezolanas para derrocar al gobierno: “El mundo apoyaría a las fuerzas armadas en Venezuela si decidieran proteger al pueblo y restaurar la democracia removiendo al dictador (...). Los soldados comen de la basura y sus familias pasan hambre en Venezuela, mientras Maduro y sus amigos viven como reyes y bloquean la ayuda humanitaria”, dijo en dos tuits.

¿Coincidentemente? la Corte Penal Internacional (CPI), con sede en La Haya, anunció el jueves pasado un examen preliminar por presuntos crímenes atribuidos a cuerpos de seguridad estatales en el contexto de las protestas antigubernamentales entre abril y julio de 2017 dejando unos 120 muertos que, según el gobierno, son atribuibles a las acciones terroristas.

En cada una de sus visitas Tillerson habló de la Cumbre de las Américas de la OEA proyectada para abril en Perú, donde EEUU espera lograr una “condena” contra Venezuela que incluya sanciones a nivel regional y recibió la inesperada noticia de que Nicolás Maduro asistirá a esa cita.

Todo expresa la perspectiva política, histórica e ideológica desde la cual Washington se plantea las relaciones interamericanas y el curso de sus inminentes acciones en la región. “El tiranosaurio Rex tiene apetito de petróleo y sufre la resaca de la vieja hegemonía en decadencia, está desbocado y carece de escrúpulos, lo que lo convierte en una amenaza todavía mayor. Sus bramidos que invocan la guerra han encontrado eco entre un puñado de presidentes y élites políticas latinoamericanas dispuestas a acelerar la intervención y radicalizar los métodos de lucha, con la opción militar como prioridad”, señala el catedrático tico Andrés Mora.

La estadía en Jamaica, un cercano cófrade de EEUU en el Caribe, perseguía el objetivo de atraer a los pequeños países que hasta ahora han resistido con firmeza y decisión amenazas de todo tipo provenientes de Washington para que cesen su apoyo a Venezuela. Si en lo político, Jamaica era el país menos importante en la gira de Tillerson, en términos diplomáticos, fue el propósito máspreciado del viaje del Secretario de Estado. Pero Colombia fue la parada más trascendental a fin de ultimar detalles para la agresión.

En Jamaica dijo que EEUU, México y Canadá estudian cómo mitigar el impacto en el Caribe y las refinerías si Washington impone sanciones a la industria petrolera venezolana y agregó que cualquier acción contra el petróleo venezolano afectaría a los países caribeños, muchos de los cuales han disfrutado durante mucho tiempo de combustible subsidiado de la nación sudamericana. Las refinerías de la costa estadounidense del Golfo de México también se verían afectadas, destacó.

La nueva estrategia de EEUU sería estrechar lazos comerciales y militares con los países de Petrocaribe ante el peligro de contagio mimético de los ideales chavistas al depender en exclusiva de esta alianza para su abastecimiento energético. Recientemente, el gobierno estadounidense celebró una Cumbre de Seguridad Energética en el Caribe en la que instó a los países de la subregión a diversificar sus fuentes de energía, confiar más en las inversiones privadas y reducir así su dependencia de Petrocaribe.

¿Monroe vive?

No se sabe bien si fue Juan Manuel Santos o el mismo Tillerson, quien ordenó desde Colombia a la oposición venezolana que no firmara el acuerdo al que había llegado con el gobierno en Santo Domingo, ante el estupor del presidente dominicano Danilo Medina y al ex presidente español José Luis Rodríguez Zapatero. Cuando Santos, Mauricio Macri, PP Kuszynski y otros adláteres vociferan que no reconocerán los resultados de las elecciones venezolanas, le están diciendo a la oposición que aunque ellos ganaran, no serán reconocidos, porque el único camino que aceptarán es el de la guerra.

Venezuela está alerta. Colombia y Brasil están movilizandotropas a su cordón fronterizo que los une con este país. Santos creó un grupo especial de seguridad que operará en Cúcuta, y aprobó la movilización de casi 3 mil efectivos militares y de otros cuerpos de seguridad para reforzar la Operación Esparta.

Mientras Tillerson andaba por el sur, desde Washington, la ministra argentina de Seguridad, Patricia Bullrich anunció la instalación en la norteña provincia de Misiones de una base militar estadounidense, con la excusa de combatir el narcotráfico, negociada con el presidente Mauricio Macri.

Muchos memoriosos analistas hablan del renacer de la funesta Doctrina Monroe - A mérica para los (norte) americanos- que tuvo como consecuencia las múltiples y continuas intervenciones militares de EEUU en México, Centroamérica y el Caribe a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a través de toda Suramérica durante el siglo XX. Otros se preguntan qué puede ofrecer hoy EEUU a su patio trasero, en momentos que China y Rusia entraron a jugar con fuerza en la región.

La Organización de Estados Americanos (OEA), en crisis de credibilidad, ha mostrado su impotencia para diseñar una salida a la crisis política venezolana, junto su indiferencia frente a la crisis política brasileña y hondureña. Lo cierto es que Washington, con éxito, se ha esforzado en bombardear todos los mecanismos de integración ltiamericano-caribeña.

Ahogó las posibilidades de que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac), sin EEUU, pudiera responder a las urgencias de la región, con el apoyo del Grupo de Lima, mientras la Unión de Naciones del Suramérica (Unasur), sin dirección desde hace un año, perdura inoperante, por la acción decidida de los nuevos gobiernos neoliberales y la desaparición de líderes como Chávez, Lula, Kirchner e incluso Correa.

El canciller petrolero

El canciller Rex Wayne Tillerson, lleva más de 40 años en la petrolera ExxonMobil, y fue su presidente hasta el año pasado, cuando pasó a integrar el gabinete de empresarios-ministros de Donald Trump. Y, tan apegado a sus negocios que debieran facilitarse desde el poder, obviamente tiene al petróleo venezolano entre ceja y ceja, tras sus fracasos de los últimos 18 años.

A la luz del anuncio de la realización de elecciones presidenciales en Venezuela antes de abril próximo y con una oposición debilitada y desunida, el periplo de Rex Tillerson aparece

como un nuevo capítulo de la opción intervencionista de la administración Trump, y apunta a dar continuidad a la estrategia de fortalecer la acción concertada del bloque de gobiernos de derecha con el objeto de bloquear toda posibilidad de integración regional no dependiente.

La reciente gira demuestra que el segundo año de la administración Trump será de grandes peligros para Latinoamérica y el Caribe, porque la Casa Blanca tiene dos objetivos que rayan en la obsesión: uno, descarrillar las relaciones económicas, políticas, de seguridad y defensa que China y Rusia están forjando en el continente; y la destrucción de la Revolución Bolivariana, con el propósito (no confeso) de apropiarse de las riquezas petroleras venezolanas.

En la Universidad de Texas el 1 de febrero definió a China y Rusia como “potenciales actores predadores que están apareciendo en el hemisferio”, “poderes lejanos que no representan los valores fundamentales de la región” y concluyó que “Latinoamérica no necesita nuevos poderes imperiales que sólo buscan el beneficio propio”. No es casual que la gira de Tillerson se produzca casi inmediatamente después del II Foro ministerial China-CELAC en Santiago de Chile con la presencia del canciller Wang Yi.

EEUU siente la necesidad de mostrar presencia en la región, frente a la propuesta de China a la CELAC de incorporar a la región al gigantesco proyecto de infraestructura conocido como la Nueva Ruta de la Seda. Poco antes y con muy escaso éxito, el vicepresidente Mike Pence pasó en agosto pasado por Colombia, Argentina, Chile y Panamá, recogiendo sólo rechazos ante la mención de una intervención armada. Washington enfrenta asimismo la inminente concreción del Tratado Transpacífico entre 11 países naciones de América Latina y Asia, a ser firmado en Chile en marzo próximo sin la participación de EEUU.

El otro gran eje del discurso de su gira fue la Revolución Bolivariana y la “restauración de la democracia” –¿será la que llevaron a Irak, Afganistán o Libia?- en Venezuela, misión para la cual cosechó apoyos en Argentina, Colombia y Perú, cuyos presidentes están dispuestos a embarcarse en la aventura con opciones que van desde las sanciones a la comercialización del petróleo venezolano o la creación de un supuesto “corredor humanitario” para enviar “ayuda” a Venezuela desde Colombia, hasta el aumento de la presión e injerencia diplomática del llamado Grupo de Lima.

Ya con Tillerson de regreso, el senador republicano Marco Rubio - quien tiene un papel clave en las políticas hacia Caracas y La Habana- se manifestó en favor de un golpe de las fuerzas armadas venezolanas para derrocar al gobierno: “El mundo apoyaría a las fuerzas armadas en Venezuela si decidieran proteger al pueblo y restaurar la democracia removiendo al dictador (...). Los soldados comen de la basura y sus familias pasan hambre en Venezuela, mientras Maduro y sus amigos viven como reyes y bloquean la ayuda humanitaria”, dijo en dos tuits.

¿Coincidentemente? La Corte Penal Internacional (CPI), con sede en La Haya, anunció el jueves pasado un examen preliminar por presuntos crímenes atribuidos a cuerpos de seguridad estatales en el contexto de las protestas antigubernamentales entre abril y julio de 2017 dejando unos 120 muertos que, según el gobierno, son atribuibles a las acciones terroristas.

En cada una de sus visitas Tillerson habló de la Cumbre de las Américas de la OEA proyectada para abril en Perú, donde EEUU espera lograr una “condena” contra Venezuela que incluya sanciones a nivel regional y recibió la inesperada noticia de que Nicolás Maduro asistirá a esa cita.

Todo expresa la perspectiva política, histórica e ideológica desde la cual Washington se plantea las relaciones interamericanas y el curso de sus inminentes acciones en la región. “El tiranosaurio Rex tiene apetito de petróleo y sufre la resaca de la vieja hegemonía en decadencia, está desbocado y carece de escrúpulos, lo que lo convierte en una amenaza todavía mayor. Sus bramidos que invocan la guerra han encontrado eco entre un puñado de presidentes y élites políticas latinoamericanas dispuestas a acelerar la intervención y radicalizar los métodos de lucha, con la opción militar como prioridad”, señala el catedrático tico Andrés Mora.

La estadía en Jamaica, un cercano cófrade de EEUU en el Caribe, perseguía el objetivo de atraer a los pequeños países que hasta ahora han resistido con firmeza y decisión amenazas de todo tipo provenientes de Washington para que cesen su apoyo a Venezuela. Si en lo político, Jamaica era el país menos importante en la gira de Tillerson, en términos diplomáticos, fue el propósito máspreciado del viaje del Secretario de Estado. Pero Colombia fue la parada más trascendental a fin de ultimar detalles para la agresión.

En Jamaica dijo que EEUU, México y Canadá estudian cómo mitigar el impacto en el Caribe y las refinerías si Washington impone sanciones a la industria petrolera venezolana y agregó que cualquier acción contra el petróleo venezolano afectaría a los países caribeños, muchos de los cuales han disfrutado durante mucho tiempo de combustible subsidiado de la nación sudamericana. Las refinerías de la costa estadounidense del Golfo de México también se verían afectadas, destacó.

La nueva estrategia de EEUU sería estrechar lazos comerciales y militares con los países de Petrocaribe ante el peligro de contagio mimético de los ideales chavistas al depender en exclusiva de esta alianza para su abastecimiento energético. Recientemente, el gobierno estadounidense celebró una Cumbre de Seguridad Energética en el Caribe en la que instó a los países de la subregión a diversificar sus fuentes de energía, confiar más en las inversiones privadas y reducir así su dependencia de Petrocaribe.

¿Monroe vive?

No se sabe bien si fue Juan Manuel Santos o el mismo Tillerson, quien ordenó desde Colombia a la oposición venezolana que no firmara el acuerdo al que había llegado con el gobierno en Santo Domingo, ante el estupor del presidente dominicano Danilo Medina y al ex presidente español José Luis Rodríguez Zapatero. Cuando Santos, Mauricio Macri, PP Kuszynski y otros adláteres vociferan que no reconocerán los resultados de las elecciones venezolanas, le están diciendo a la oposición que aunque ellos ganaran, no serán reconocidos, porque el único camino que aceptarán es el de la guerra.

Venezuela está alerta. Colombia y Brasil están movilizandotropas a su cordón fronterizo que los une con este país. Santos creó un grupo especial de seguridad que operará en Cúcuta, y aprobó la movilización de casi 3 mil efectivos militares y de otros cuerpos de

seguridad para reforzar la Operación Esparta.

Mientras Tillerson andaba por el sur, desde Washington, la ministra argentina de Seguridad, Patricia Bullrich anunció la instalación en la norteña provincia de Misiones de una base militar estadounidense, con la excusa de combatir el narcotráfico, negociada con el presidente Mauricio Macri.

Muchos memoriosos analistas hablan del renacer de la funesta Doctrina Monroe - América para los (norte) americanos- que tuvo como consecuencia las múltiples y continuas intervenciones militares de EEUU en México, Centroamérica y el Caribe a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a través de toda Suramérica durante el siglo XX. Otros se preguntan qué puede ofrecer hoy EEUU a su patio trasero, en momentos que China y Rusia entraron a jugar con fuerza en la región.

La Organización de Estados Americanos (OEA), en crisis de credibilidad, ha mostrado su impotencia para diseñar una salida a la crisis política venezolana, junto su indiferencia frente a la crisis política brasileña y hondureña. Lo cierto es que Washington, con éxito, se ha esforzado en bombardear todos los mecanismos de integración latinoamericano-caribeña.

Ahogó las posibilidades de que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac), sin EEUU, pudiera responder a las urgencias de la región, con el apoyo del Grupo de Lima, mientras la Unión de Naciones del Suramérica (Unasur), sin dirección desde hace un año, perdura inoperante, por la acción decidida de los nuevos gobiernos neoliberales y la desaparición de líderes como Chávez, Lula, Kirchner e incluso Correa.

El canciller petrolero

El canciller Rex Wayne Tillerson, lleva más de 40 años en la petrolera ExxonMobil, y fue su presidente hasta el año pasado, cuando pasó a integrar el gabinete de empresarios-ministros de Donald Trump. Y, tan apegado a sus negocios que debieran facilitarse desde el poder, obviamente tiene al petróleo venezolano entre ceja y ceja, tras sus fracasos de los últimos 18 años.

ExxonMobil es la principal empresa a la cual el gobierno de la República Cooperativa de Guyana ha permitido la exploración ilegal, por violar el Acuerdo de Ginebra de 1966, de gas y petróleo en las aguas oceánicas adyacente o contiguas al territorio Esequibo, legítima e históricamente reclamado por Venezuela. Más grave aún, la referida compañía estadounidense ha pretendido realizar dichas exploraciones en nuestra indiscutida fachada atlántica, en la desembocadura de nuestro Río Orinoco.

¿Coincidentemente? en el momento en que Tillerson realiza su gira injerencista, el Secretario General de Naciones Unidas Antonio Guterres, anuncia públicamente que enviará el diferendo entre Guyana y Venezuela a la Corte Internacional de Justicia, en La Haya, desestimando los mecanismos de negociación previstos en el Acuerdo de Ginebra de 1966, único instrumento legal que reconoce Venezuela para dirimir la controversia.

Lo cierto es que la industria petrolera necesita reemplazar 34.000 millones de barriles de crudo al año pero en el 2015 tan sólo se alcanzaron los 8.000 millones, por el drástico

descenso de las inversiones en exploración y producción mundial (un 28% en el 2017 y se estima una nueva caída del 20% este año), por lo que EEUU intentará provocar un golpe de mano contra Maduro para apropiarse de las reservas petrolíferas venezolanas.

Las derrotas de Exxon y Tillerson

La primera derrota legal con el gobierno de Hugo Chávez fue en ocasión de la nacionalización de la Faja Petrolífera del Orinoco, el primero de mayo de 2007. Un año después, la Exxon Mobil intentó una acción judicial de confiscación de activos de la estatal petrolera Pdvsa en el exterior por 12 mil millones de dólares ante tribunales ingleses (llamada "Mareva Injunction") y también fue derrotada.

Más tarde llevó a Venezuela a juicios de arbitraje -acordados durante la Apertura Petrolera en la llamada Cuarta República (antes del 1999), primero ante la Cámara de Comercio Internacional, con una demanda mil millonaria. Y también fue derrotada. Y, en seguida, volvió demandar ante el CIADI (Centro de Arbitraje Internacional) en Washington, por 1.400 millones de dólares, para sumar otra derrota legal.

Venezuela apeló este fallo porque la sentencia tenía un problema de fondo y la última sentencia a favor de Venezuela, fue el año pasado... hecho que fue tímidamente difundido en Caracas. Cuando delegados de países productores de petróleo se reunieron en la ONU para analizar este triunfo, el exministro de Petróleo venezolano (hoy detenido) pidió al embajador en Naciones Unidas que "no hiciera o declarara nada" porque "se estaban tratando de llegar a acuerdos con ellos".

Lo explica (o denuncia) Rafael Ramírez, ministro de Petróleo y presidente de Pdvsa cuando Hugo Chávez, y entonces embajador en la ONU, hoy separado del cargo, quien afirma que dos ministros del gobierno, pidieron reunirse con la ExxonMobil en Nueva York "para negociar el regreso de la trasnacional al país, e incluso para que explotaran en conjunto con Pdvsa el campo que la Exxon se apropió en nuestras aguas territoriales en disputa con Guyana", lo que trataba de demostrar una especie de "iniciativa pragmática" de algunos personeros del gobierno .

EEUU, el petróleo y el ahogo a la región

EEUU es el país del mundo que más hidrocarburos consume a diario, unos 20 millones de barriles, el doble que China, entre su parque industrial, la enorme cantidad de vehículos particulares y colectivos que movilizan y el gigantesco aparato militar de que dispone .

La producción de petróleo de forma convencional en EEUU alcanzó su máximo nivel en 1970 y después comenzó a declinar, teniendo que importar en el 2005 casi el doble del total de crudo producido en dicho país hasta la aparición de la revolucionaria y controvertida técnica del fracking, que consiste en la extracción de gas natural no convencional mediante la fracturación de la roca madre (pizarras y esquistos) para la extracción de gas de esquisto (shale gas) y de petróleo ligero (shale oil).

Según datos oficiales, EEUU se habría convertido ya en el principal exportador mundial de combustibles refinados (gasolina y diésel), pudiendo convertirse en el horizonte del 2018 en

exportador neto de GNL, con una producción de crudo equivalente a 10 millones de barriles diarios provenientes de los campos tradicionales y de las nuevas explotaciones de petróleo en roca porosa (Cuenca Pérmica de Texas).

Pero seguirá siendo importador de crudos hasta 2035, con un consumo de entre 16 y 20 millones de barriles diarios, pero en el 2020 el petróleo importado representará tan sólo el 26% de su mercado interno. En la actualidad, el 45% de las importaciones de crudo de EEUU proceden de Oriente Medio y Norte de África pero la nueva geoestrategia energética pasaría por tener a Canadá como principal proveedor (con la construcción del oleoducto Keystone XL), lo que tendrá efectos colaterales como la progresiva disminución de importaciones de crudo procedentes de la OPEP, México, Colombia y Brasil.

Asimismo, hay una drástica reducción de sus compras a Venezuela con el objetivo de lograr la asfixia económica del gobierno bolivariano y fagocitar sus reservas de petróleo (hoy son sólo de 800.000 bpd diarios frente a los 1,7 millones de bpd vendidos en 1998), lo que obligará a México y Venezuela a redireccionar sus exportaciones hacia China e India, con fletes prohibitivos.

Por otra parte, Petrocaribe fue creado en 2005 por iniciativa de Venezuela con el objetivo de suministrar combustibles a los países de la cuenca del Caribe en condiciones ventajosas de pago, como créditos blandos y bajas tasas de interés para 18 países. Venezuela exporta 100.000 barriles diarios a los países del bloque que generaban una factura de 4.000 millones de dólares, de la cual una parte se paga en efectivo.

En cada país que visitó Tillerson habló de petróleo. En Argentina quiso echarle mano a los ricos y a yacimientos de litio del norte del país y los de hidrocarburos de Vaca Muerta, pero se encontró con otro CEO-ministro como Juan Aranguren, directivo de la Shell.

Jeffrey Sachs, académico de la Universidad de Columbia que participó en las actividades preparatorias de la reunión del G20 -que Argentina organizará en noviembre-, dejó un par de mensajes que dejó atónitos a los funcionarios de la cancillería argentina: criticó la política de Vaca Muerta (producción de petróleo y gas por fracking, debido a su impacto ambiental) y también la decisión de Macri de reducir los impuestos de las grandes empresas, lo que hace aumentar la desigualdad, que es insustentable, dijo.

Quizá una nueva edición, para nada edulcorada de la doctrina Monroe, sirva para el despertar de un frente común de la región. Tillerson ha hecho su esfuerzo para que ello ocurra. No se auguran sino tiempos difíciles para Venezuela y toda América Latina y el Caribe, porque esta ofensiva imperia hace parte de la restauración neoliberal conservadora.

Question

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/eeuu-el-petroleo-venezolano-y